

Priyanka Srinivas muestra algunos de sus productos, entre los que destacan los *pancakes* y las hamburguesas.

EMPRESA USA INTELIGENCIA ARTIFICIAL PARA PRODUCIR SUS ALIMENTOS BASADOS EN VEGETALES:

The Live Green Company logra posicionarse en Chile y busca llevar su propuesta a otros países de la región

TRINIDAD RIVERA A.

La idea se les ocurrió a los indios Priyanka Srinivas y Sasinkath Chemalamudi: usar la inteligencia artificial para producir alimentos saludables y sabrosos basados en ingredientes vegetales poco procesados. Ese es el concepto detrás de The Live Green Company.

Necesitaban un lugar para hacer sus cultivos y un encuentro casual en una pizzería del centro de Santiago con el chileno Juan Díaz les abrió una puerta. Decidieron trabajar juntos: Priyanka y Sasinkath aportaban con la tecnología y Juan prestaba su granja, ubicada en San Fernando.

Seis meses después, la granja ya estaba funcionando y gracias a InvestChile, ProChile y

Corfo, que los han ayudado en distintas partes del proceso, hoy ya están posicionados en el país. Sus productos —principalmente hamburguesas y *pancakes*— están en más de 92 puntos de venta, lanzaron un prototipo en Salcobrand y en las próximas semanas partirán vendiendo en Jumbo.

Para Sasinkath, uno de los elementos que la diferencian de otras marcas es su simple propuesta de valor: hacer productos 100% saludables, sabrosos y asequibles. “Otros productos sustentables son más caros y nosotros estamos en la competencia normal. No necesita cadena de frío, ya que solo se agrega agua a nuestro producto. También usamos tecnología a través de nuestro *software* Charaka, que tiene una base enorme de plantas y sus propiedades para ver cuáles pueden sustituir a ingredientes de

origen animal. Nuestro foco no es la imitación de un producto, sino darle nuevos sabores provenientes de la India e introducirlo al vegetarianismo. Hasta nuestro *packaging* y la granja son sustentables. Buscamos tener un comercio justo y contratar a gente de la zona, eso hace una diferencia”, explica.

Hoy, The Live Green Co. tiene planes de expandir su producto a Latinoamérica y llegar a Estados Unidos. “Ahora estamos en Puerto Rico, porque fuimos seleccionados por una aceleradora llamada Paralelo 18. La idea es llegar a EE.UU. Nuestros productos se venderán por Amazon y ojalá, en un futuro, en tiendas. Esto es lo que nos diferencia, ya que queremos construir conexiones y saltar de Chile al mercado global. De corazón, somos una empresa chilena; pero en alma y espíritu, una compañía global”, añade.

Rigobón: “Por años hemos tomado decisiones basados en intuición o ideología, es hora de usar la *data*”

—¿Cómo ve la situación actual de Latinoamérica?
“Latinoamérica vive momentos muy difíciles. Hay diferencias entre los países, pero cuando observo lo que ha pasado en la historia veo que muchas decisiones que se tomaron fueron hechas con buenas intenciones, pero resultaron teniendo impactos sociales desastrosos. Chile es un ejemplo de algunas de esas decisiones, aunque en este caso no creo que haya habido malas intenciones, sino que mala información”.

—¿Y cómo se podría contar con mejor información?
“Por muchos años hemos tomado decisiones basadas en intuiciones e ideologías, y ahora es el momento de utilizar la *data*. Tener mejor *data*, analizarla bien y hacer mejores estudios nos da la posibilidad de que se mejore la toma de decisiones. Y eso requiere formar ese recurso humano”.

—Pero al ser la *data* un antecedente duro y frío, ¿no se corre el riesgo de que en ese análisis se pierda el factor social, que es hoy una de las grandes demandas de la ciudadanía?
“Esto no es blanco o negro, hay millones de matices grises. Pero es mucho más difícil tomar decisiones sociales si no has hecho ni siquiera el esfuerzo de medir cuál es el problema: ¿Cómo sabes si lo estás haciendo bien? La mayoría de los gobiernos latinoamericanos siempre han tenido en su mente el bienestar social, pero como nunca se dedicaron a medirlo”.

—¿Qué cambios se requieren?
“Latinoamérica está gritando un cambio. No de filosofía, sino de prioridades, y en esto la *data* puede ayudar. Los problemas de la cultura, los recursos humanos, el impacto social, la privacidad y la ética los resolvemos hoy con un grado de ignorancia extraordinario. Ha llegado el momento de que tomemos esto en serio. Y Chile tiene la capacidad técnica e intelectual para lidiar con estos problemas, pero requiere de un acuerdo y un esfuerzo”.

—A su juicio, ¿podría la *data* haber evitado el estallido social de Chile?
“Sí. Si pudiésemos medir el bienestar social en términos de felicidad de los ciudadanos, creo que Chile se hubiese dado cuenta de que algunas personas estaban siendo olvidadas por las instituciones políticas. Eso sí, en Chile la explosión social como ocurrió es diferente, porque quemar 17 estaciones de metro al mismo momento... es difícil pensar que se trata de un evento aleatorio; hay una parte de las revueltas que es poco espontánea. He visto muchas revoluciones, y no arrancan con el nivel de sincronización como ocurrió en Chile. Pero si antes del estallido social hubiésemos tenido mejor información sobre cuál era el daño que se estaba produciendo, se hubiesen tomado mejores decisiones”.

—¿Cuáles son los riesgos relacionados con la *data*?
“Un área importante es la protección de la información personal. Por un lado, quiero dar mejores servicios, pero por otro, para hacerlo, tengo que saber algo de las personas. Existe, por lo tanto, la posibilidad de violaciones a la privacidad que pueden tener impactos sociales muy grandes. Otro problema es la cibercriminalidad; las empresas tienen que cuidar mucho más los datos, porque están expuestas a ataques, a que un *hacker* les robe información. Y un problema ético que ocurre es cuando sabes que algo está mal y no quieres tomar una acción al respecto”.

—Y a nivel de gobiernos o de políticas públicas, ¿qué peligros existen?
“Un problema importante de la *data* es que es ciega a la discriminación y hereda ese comportamiento. Entonces, si vives en una sociedad muy discriminatoria, esta asume esa condición. Por ejemplo, ficticiamente podría existir una sociedad que no permite que las mujeres vayan a la universidad y después, al evaluar quiénes son los mejores líderes de las empresas, seguramente el 95% serán hombres, pero esa información no consideró que las mujeres ni siquiera estudiaron”.



Epstein: “La gente quiere vivir mejor, y eso pasa por un mejor uso y desarrollo de tecnología”

—En Chile existe escasez de profesionales en áreas como el análisis de datos. ¿Cómo se están preparando para enfrentar esa creciente demanda?
“El Diplomado de Data Analytics con el MIT es uno de los pilares con los que logramos salir rápido para demostrar la capacidad de formación de la universidad y de la importancia que tiene para Chile la revolución de la *data*. Pero debo reconocer que el país está al debe y la universidad tiene que acelerar el ritmo para formar a los cientos o miles de profesionales que necesitamos hoy en las áreas de las tecnologías de la información. El país está atrasado y tenemos que ponernos al día muy rápido”.

—¿Qué tan atrasados estamos en subírnos al carro de la transformación digital?
“El chileno siempre ha sido muy emprendedor y con ganas de progresar en tecnología, y ese es un activo que tenemos. Donde sí estamos atrasados como país es en masificar profesionales en análisis de datos, y eso hay que hacerlo rápido. Chile tiene profesionales competentes para hacer la capacitación, siempre el país ha formado bien, las universidades y académicos tienen muy buenas capacidades, y eso nos tiene tranquilos; sin embargo, las instituciones tienen que responder a un ritmo mucho más rápido y a la escala que hoy día los desafíos nos están enfrentando”.

—¿Se han planteado, por ejemplo, cambios en el pregrado para potenciar nuevas carreras relacionadas con las tecnologías de la información?
“La revolución de *data analytics* viene desde hace bastante tiempo, aunque la fuerza que ha tomado en los últimos tres años es impresionante, y ha mostrado una potencia nunca vista antes y nos ha deslumbrado a todos. Esto nos tomó un poco por sorpresa, pero no es llegar y rehacer las mallas. Lo que sí puedo advertir es que está subiendo drásticamente la cantidad de alumnos que está captando la U. de Chile en las áreas asociadas a estas tecnologías, y esto lo vemos como una señal importante. Me imagino que en otras universidades pasa lo mismo. Por lo tanto, vamos a tener que revisar y adaptarnos a esta realidad”.

—Pero en los tiempos de la transformación digital tres años son como si fuera un siglo...
“Efectivamente, los tiempos de hoy corren a una velocidad distinta y antes lo que pasaba en décadas ahora ocurre en un par de años. Quien no entienda esto se puede quedar abajo del tren que nos lleva al progreso”.

—¿Cree que este fenómeno tiene alguna relación con el estallido social?
“Hoy la sociedad exige resultados concretos, de excelencia y rápidos, y gran parte del estallido tiene que ver con eso. La sociedad exige mejores condiciones ahora, no en 20 años más. Si queremos cumplir con las expectativas de las personas, tenemos que hacerlo con base en la tecnología, porque así podremos entregar mejores servicios, productos y calidad de vida a la población. La gente quiere vivir mejor, y eso pasa por un mejor uso y desarrollo de tecnología”.

—¿Cree que el mercado está preparado para estos profesionales?
“Absolutamente. Las empresas están ávidas y ansiosas de tener gente que entienda, por ejemplo, cómo manejar datos. Todavía falta mucho, pero hay que reconocer que las empresas ahora invierten en su gente, están buscando talento, y eso es bueno para el país y es la única forma de salir adelante. Chile hoy entiende que la tecnología es transversal a toda la organización, que tiene que estar presente prácticamente en todas las áreas funcionales, porque es clave para la productividad de las empresas, y para el sector público es esencial a fin de entregar mejores servicios a la comunidad. La tecnología es clave para mejorar la calidad de vida de las sociedades”.



EXPERTO DE JULIUS BAER

“La intuición humana seguirá siendo importantísima”, sostiene Alexander Rutchi.

Alexander Rutchi: “Si tu trabajo es repetitivo por naturaleza, preocúpate”

TRINIDAD RIVERA

“Lo que estamos viendo ahora son modelos de entrenamiento masivos de *data* que buscan correlaciones y que aprenden gracias a millones de ejemplos. Pero hoy el gran vacío en inteligencia artificial (IA) está en no poder controlarlos cuando ocurre algo extraordinario a lo que los modelos de entrenamiento no estaban preparados. Ninguno de los modelos pueden hacer todavía lo que la intuición humana hace”, explica el analista de investigación temática del banco suizo Julius Baer, Alexander Rutchi, al hablar de la actual situación de la IA y sus actuales limitaciones.

El analista del banco vino a Chile, en el marco de la fecha de la Fórmula E que se realizó en Santiago, para exponer el estado de la IA a nivel mundial. Al respecto, es enfático en señalar que el desarrollo de esta tecnología se ha acelerado en los últimos años y reviste un enorme desafío para los trabajadores de empresas y gobiernos. “Algo en lo que debemos fijarnos es pensar en qué hace la inteligencia artificial. Y es buena en reemplazar trabajos basados en actividades repetitivas. Si tienes un trabajo que por naturaleza es repetitivo y poco basado en interacciones sociales, preocúpate, ya que esos serán reemplazados más rápido y con mayor facilidad. Y eso ocurre en muchos campos, ya que todo lo repetitivo será reemplazado”, afirma Rutchi.

—Cuando hablamos de IA, ¿a dónde vamos? ¿Cuál es el límite?
“Lo que definitivamente va a pasar es que vemos una gran variedad de campos que van a cambiar y ya están hablando de IA. Hoy es un diálogo en la calle; todos están hablando de IA pero en algún punto la gente la va a empezar a dar por sentada. En 10 años, si estás en una ciudad, el auto sí o sí te va a llevar a donde quieras ir. Si tú le escribes un mensaje en español a tu amigo de Brasil, va a recibir una transcripción perfecta en su idioma. ¡Pasar! Siento que ahora lo que percibimos como extraordinario en IA se convertirá en ordinario y la IA continuará teniendo el *sex appeal* si atravesamos de buena manera esa introspección”.

—Respecto de los autos, ¿de qué manera se entrecruza la Fórmula E en esto con la inteligencia artificial?
“En la Fórmula E y en la creación de vehículos, uno hace simulaciones. ¿Cuál será entonces la mejor manera de crear un vehículo ahora? ¿Con la ayuda de 20 humanos o ensamblando y haciendo modelos para ver cómo funciona? Lo que vas a hacer es dejar que el *machine learning* haga estas simulaciones. Sin embargo, la intuición humana seguirá siendo importantísima. Y debe trabajar en conjunto con el *machine learning*, ya que juntos tendrán más valor que por separado”.